

HERMANA DE VERDAD

No espero que todos lo entiendan. Pero la hermandad en Cristo se puede experimentar a niveles tan profundos que empalidecen las relaciones que tenemos con nuestros familiares de sangre. En nuestro texto Pedro asevera que por seguir a Cristo lo habían dejado todo. Cristo le responde que entre los que tengan tal nivel de compromiso con él iba a existir un vínculo tan profundo como el que existe con nuestros familiares cercanos (hermanos, hermanas, madres, hijos, etc.). Algo misterioso sucede cuando nos convertimos a Cristo: Dios une a los discípulos de tal manera que los individuos se vuelven una familia (I Corintios 12: 13; Romanos 12: 5; Efesios 2: 19).

Aunque todos los convertidos a Cristo pasamos a formar parte de esa familia eterna, no todos llegamos a experimentar esa “familiaridad” en el mismo nivel. Al parecer, el grado de compromiso con Cristo, la comunión con Él, determina la profundidad de la relación con nuestros hermanos (I Juan 1: 6-7; 4: 7-21).

Todo esto lo digo porque muchas personas han sentido la partida de Manuela Cápiro. Era difícil conocer a nuestra hermana y no apreciar la calidad de persona que era. Ella hizo mucho bien y por ello, muchas personas están agradecidas. Esto explica por qué el servicio memorial de Manuela atrajo a más de 600 personas al auditorium la tarde del domingo pasado. No obstante, algunos de nosotros desde el mero punto de vista terrenal, perdimos a un verdadero familiar, alguien muy cercano a nosotros.

Por eso de las diferencias de edad, Manuela fue como una madre para muchos de nosotros. Fue la presencia espiritual femenina que llenó un vacío en la vida de muchos jóvenes cristianos. Ella nos acogió, abriendo las puertas de su casa y de su corazón, probablemente sin saber la magnitud del impacto que estaba haciendo en nuestras vidas y en la vida de la iglesia. Proveyó para nosotros calor de madre (y de abuela en mi caso), cariño sincero, verdadera espiritualidad, firmeza en el Señor. Estando cerca de nosotros, a elección propia, modeló el verdadero cristianismo, la esencia de la verdadera espiritualidad, mejor que ninguna otra persona que hayamos conocido. Y nosotros, primero la admiramos, luego la amamos como se llega a amar a una madre o a una hermana mayor (mire Romanos 16: 13). Ahora, la extrañamos inmensamente, aunque nos consuela la convicción de que ella está mejor que nunca, habiendo acabado lo que el Señor le dio para hacer.

Desde que la conocí hasta el momento de su partida Manuela Cápiro ha sido una de mis grandes héroes en la fe. El impacto que deja su ausencia será sentido en muchos lugares, particularmente en la iglesia de Cristo en Sunset. Pueda el Señor levantar muchas otras mujeres como ella, para Su gloria y la edificación de su iglesia. Entre nosotros su partida deja un gran vacío, pero ahora el cielo tiene mayor atractivo para mí, porque Manuela estará allí.

¡Hasta luego querida!